

Roger AUBERT, *Pío IX y su época*, Vol. XXIV de la *Historia de la Iglesia. De los orígenes a nuestros días*, dirigida por Augustín FLICHE y Víctor MARTÍN, Edicep, Valencia, 1974, 730 pp. Trad. esp. Mariano GARMENDIA. Colaboraciones incluídas en la edición española: José Manuel CUENCA TORIBIO, "La Iglesia española en tiempos de Pío IX"; Lamberto de ECHEVARRÍA, "El Concordato español de 1851"; Daniel OLMEDO, S.I., "La Iglesia en Latinoamérica durante el siglo XIX"; Jesús MARTÍN TEJEDOR, S.I., "Los obispos españoles en el Concilio Vaticano I".

No parece necesario a estas alturas presentar ni al autor de este volumen —el canónigo Aubert, catedrático de la Universidad de Lovaina—, ni a la obra en cuestión —el tomo XXIV de la *Historia de la Iglesia*, de Fliche-Martin, sobre *Pío IX y su época*. Tanto el uno como la otra son sobradamente conocidos, y no sólo por el estudioso, sino por un público considerablemente amplio.

La edición castellana que presenta Edicep —con una traducción correcta y una interesante puesta al día de la bibliografía— facilitará posiblemente el que este libro sea aún más conocido. Contribuirán también a ello las cuatro colaboraciones que se han incorporado a esta edición castellana y que facilitan algunos datos de interés sobre la Iglesia en España y Latinoamérica que, de manera forzosa, Aubert no pudo recoger en su obra de síntesis.

Hay, sin embargo, en esta edición aspectos no muy logrados. Se ha tratado de hacer de este libro un objeto de regalo. Posiblemente se haya conseguido. Pero se ha hecho de él un objeto poco manejable. La edición se ha enriquecido mediante profusión de láminas en negro y color. Si algunas son gratas y apuntalan convenientemente el texto, otras —por ejemplo, las abundantes caricaturas de Pío IX— demuestran, al menos, un evidente mal gusto.

No sé a quien habrá que atribuir los textos que en esta edición figuran al pie de las láminas. Son habitualmente lamentables, en contraste casi continuo con lo escrito por Aubert. Tampoco supone una aportación precisamente enriquecedora —sino, más bien, al contrario— la relativamente amplia cita central del prof. Giacomo Martina.

Si cabe discrepar en algún aspecto de Aubert —aunque no se desconozca, en ningún momento, su valía científica y su

probidad intelectual—, de todos estos otros aspectos con que sus editores españoles han tratado de enriquecer su obra no cabe discrepancia matizable: hay, sin más, que rechazarlos. La Historia de la Iglesia es, de por sí, materia suficientemente seria. Justo es tratarla con seriedad.

GONZALO REDONDO

VARIOS AUTORES, *Atti del Congresso Internazionale "Tommaso d'Aquino" nel suo settimo centenario*, Edizioni Domenicane Italiane, Napoli 1975ss, 2 vol. hasta ahora, 17 × 24.

La Secretaría del Congreso celebrado en Roma-Nápoles, del 17 al 24 de abril de 1974, para conmemorar el VII centenario de Santo Tomás, ha iniciado la publicación de las actas de aquella magna asamblea científica, ofreciendo a estudiosos y congresistas los dos primeros volúmenes. A estos dos primeros tomos seguirán otros muchos —se habla de diez (?)—, aunque las dificultades económicas de la Editorial sean de consideración. Confíemos en que no lo sean tanto como para paralizar tan ambiciosa iniciativa, porque tal parece ser el sino de las publicaciones tomistas: recuérdese, por ejemplo, los avatares sufridos hasta ahora por la edición Leonina de las *Opera omnia* del Aquinatense, que andan por la mitad después de ochenta largos años (!).

El volumen primero se abre con la alocución *Noi siamo molto lieti* de S. S. Pablo VI (20 de abril de 1974), en la que el Romano Pontífice —después de recordar la grandeza de Santo Tomás, no sólo como modelo de virtudes morales, sino también como orientador de la ciencia filosófica y de la especulación teológica— hace una llamada “al uso riguroso y honesto de la inteligencia en la búsqueda de la verdad de las cosas y de la vida”. El Santo Padre pretende, con esta recomendación, alejar a las nuevas generaciones de caer en la trampa que podría tenderles, el sentirse satisfechos con sólo los conocimientos sensibles y puramente fenoménicos y, por tanto, “*esteriori allo spirito umano*”.

La presentación del Congreso —que sigue, en las Actas, al discurso papal— corrió a cargo del P. Aniceto Fernández, en-